

## CAPÍTULO I

# **Poder y participación en la construcción social de futuros**

### *Una relación compleja en la prospectiva*

Javier Alejandro Vitale Gutierrez\*

#### **1. Introducción**

La transición hacia modelos de desarrollo sustentables marcan las complejidades, transformaciones y dinámicas globales y locales del siglo XXI y denotan que gobernar ha de significar, primordialmente, preparar a los actores sociales para la acción, a través de la incorporación de la dimensión de futuro en los procesos decisionales (Gabiña, 1998).

En este marco, la prospectiva es entendida como un campo de intersección entre los estudios de futuros, las políticas públicas y la planificación estratégica (Medina Vásquez et al., 2014). En otras palabras, una intersección entre el mundo del conocimiento –a través de la investigación de futuros–, la planificación –como el pensamiento que precede a la acción (Matus, 2007)– y el mundo de la acción pública –como hecho político y de gobierno.–

---

\* Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria (INTA), Argentina. [vitale.javier@inta.gob.ar](mailto:vitale.javier@inta.gob.ar)

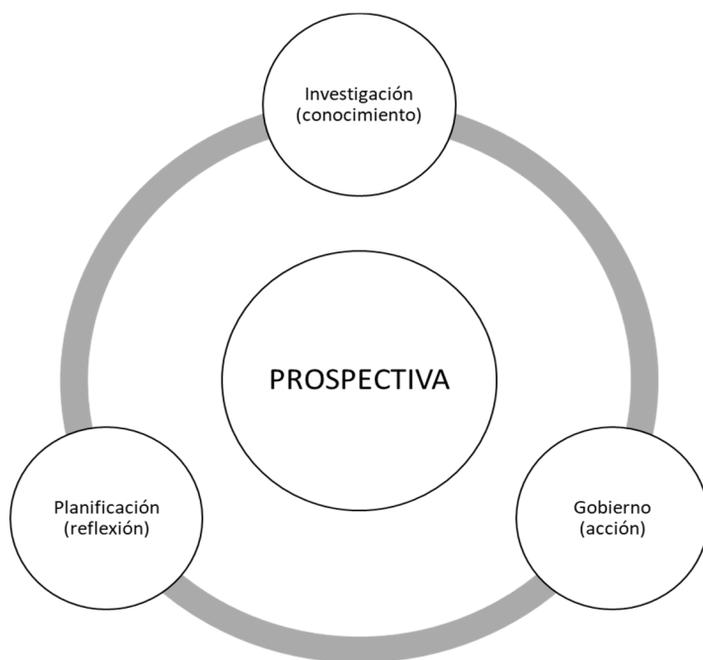


Figura 1. Prospectiva como campo de intersección.

El problema de la construcción social de futuros requiere problematizar la cuestión del tiempo. En esta línea, Rodríguez Zoya (2017, p. 10) indica que “la dimensión temporal permite especificar tres tipos de modelizaciones: los modelos histórico-genéticos (pasado de un paradigma), los modelos estructural organizacionales (presente del paradigma) y los modelos constructivos (futuro de un paradigma)”. En este último tipo de modelización se enmarca la prospectiva participativa orientada hacia la construcción social de futuros, es decir, la convicción de que el futuro puede ser anticipado e influido estratégicamente mediante la preparación de políticas públicas, planes, programas y proyectos (Medina Vásquez et al., 2014).

Al partir de una concepción de futuros múltiples y alternativos, el futuro es entendido como una categoría del tiempo en donde se entrelaza el devenir del pasado, el presente y el futuro. En la construcción del futuro operan no solo las herencias de nuestro pasado, sino también la voluntad, el anhelo y la

libertad de construir lo posible y lo deseado junto a múltiples actores sociales. En este sentido, cobra relevancia la preocupación de Matus (2007) por pensar la planificación como una práctica de la libertad orientada a imaginar, diseñar y construir el futuro. Así, la planificación puede ser entendida como mediación entre el presente y el futuro. Por esta razón, “el punto clave consiste en entender que la planificación resulta de una mediación entre el conocimiento y la acción” (Huertas, 2016, p. 74). Por su parte, Gabiña (1994) afirma que la prospectiva permite mejorar y encuadrar las directrices de la planificación y gestión en el marco de un escenario deseado y beneficiar, de este modo, la elaboración y puesta en marcha de proyectos de desarrollo.

En este contexto, América Latina ha experimentado una revalorización de los procesos de planificación para el desarrollo que promueven instancias de interacción y participación social (Máttar & Cuervo, 2017; Máttar & Perrotti, 2014; Arboleda, 2021). Sin embargo, no se han incorporado la dimensión de participación y las relaciones de poder de una forma profunda y sólida que permita comprender la capacidad de incidencia de las élites o de grupos sociales de poder en la construcción social de futuros. Los actores sociales planifican con recursos simbólicos y materiales asimétricos y con diferentes niveles de subordinación.

Por todo lo antes dicho, el objetivo del siguiente trabajo es presentar una articulación que haga compatibles y efectivos los marcos conceptuales de la perspectiva elitista, la acción organizada y la previsión humana y social. Para ello, este estudio cuenta con una primera parte en la que se presentan nociones básicas de la perspectiva adoptada; una segunda, en la que se describe un primer esbozo de articulación analítica; y finalmente, una tercera parte con algunas consideraciones finales en las que se enmarca la complejidad de este tipo de abordaje.

## **2. ¿De dónde partimos?**

El abordaje de las relaciones de poder en los procesos de participación social es un tema central en los estudios de ciencias sociales. No obstante, este asunto no ha sido abordado en

profundidad desde los estudios de futuros y la prospectiva. Por esta razón, se presentan, a continuación, algunas nociones básicas que permiten, en la sección siguiente, esbozar un modelo de articulación a partir de su interrelación.

### 2.1. *El futuro y su estudio*

El futuro ha sido una preocupación inherente a los seres humanos desde el inicio de los tiempos. Decouflé (1974) nos propone tres alternativas básicas de representación del futuro a lo largo de la historia de la humanidad: el futuro como destino, como porvenir y como devenir. El primero es producto del contexto mágico-religioso, en donde el futuro ha sido escrito por alguna divinidad o ser superior y, por lo tanto, las prácticas de la adivinación y la profecía son los medios para descubrir o descifrar ese futuro. Luego, la aproximación del *futuro como porvenir* surge ante determinadas situaciones de inconformismo social que permite pensar que la situación futura puede ser mejor o más deseada respecto a la situación presente. Esta concepción nos plantea la posibilidad de usar la imaginación para crear futuros distintos del momento presente. Finalmente, a mediados del siglo XX, surge la idea de *futuro como devenir*, lo que implica el entrelazamiento entre el pasado, el presente y el futuro. Esta percepción busca incorporar el largo plazo en el análisis del cambio social con el objetivo de guiar y orientar la acción presente en el sentido deseado.

En línea con lo anterior, los estudios de futuros como campo disciplinar de las ciencias sociales son un mosaico de enfoques y marcos de aproximaciones al futuro, que están en diferentes etapas de evolución (Kuosa, 2011). Como en cualquier otra disciplina ha habido intentos por ordenar o clasificar las diversas perspectivas y corrientes de los estudios de futuros (Mannermaa, 1986; Gidley, 2013). Entre ellos Kees Van der Heijden (2009) plantea la posibilidad de analizar los estudios de futuro desde diferentes paradigmas entre los que se encuentran: a) el racionalista, con un enfoque estático que genera una observación y reflexión distante acerca el futuro; b) el procesual, que comprende las estructuras históricas y prueba las implicancias

futuras; c) el evolutivo, que concreta la experiencia colectiva. A estos se le puede sumar un cuarto paradigma, d) el constructivista, que pone el acento en la capacidad creadora del sujeto individual y colectivo para construir su propio futuro.

Por su parte, Roy Amara (1974) propone una distinción entre futuros probables, posibles y preferibles. Los primeros apuntan a reducir la incertidumbre dura o intrínseca del futuro a partir de la aplicación de la modelación estadística y la simulación. En ellos, el peso de la historia es central para extrapolar la situación presente hacia un futuro único y verdadero. Por su parte, los *futuros posibles* buscan lidiar con la incertidumbre mediante la fase exploratoria y la anticipación de futuros múltiples y alternativos. En esta perspectiva la construcción de visiones y escenarios es central ya que no solo se basa en la evidencia del pasado, sino también en la creatividad y la interacción social. Finalmente, la perspectiva de los *futuros preferibles* se centra en la fase normativa de los estudios de futuros. En ella se busca la construcción de una visión compartida y deseada de futuro para *regresar* al presente con el propósito de definir y priorizar un plan de acción de largo, mediano y corto plazo y así alcanzar la situación futura deseada.

Los enfoques de los futuros posibles y preferibles no pretenden hacer predicciones o pronósticos acerca del futuro, sino que procuran explorar y visibilizar visiones y escenarios para ayudar a tomar mejores decisiones en el tiempo presente. En la mayoría de los enfoques hay una aspiración a la participación e interacción social mediante la inteligencia y construcción colectiva con expertos y actores sociales (Faucheux & Hue, 2001). Esta es una característica fundamental de la construcción social de futuros promovida por el enfoque de previsión humana y social desarrollado por Eleonora Barbieri Masini (1993) de la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma. La autora considera que la participación moviliza la acción de los actores y de los tomadores de decisión quienes, de alguna manera, están en una posición de poder que les permite materializar los escenarios construidos.

Entre sus obras se destaca *La previsión humana y social: Estudios sobre los futuros* de 1986, donde se plantean los

principios y conceptos fundamentales de su enfoque y se reflexiona, particularmente, sobre la participación como característica básica de la prospectiva. En un segundo texto, *Why Futures Studies*, publicado en 1993, la autora pone el acento en los actores sociales como constructores de los futuros.

Uno de sus discípulos en América Latina, Javier Medina Vásquez, realizó su tesis doctoral, en el año 2001, titulada *La imagen y la visión de futuro en los estudios del futuro* bajo la dirección de la misma Barbieri Masini. Este trabajo fue publicado con el título *Visión compartida de futuro* en 2003 y en él se profundizan las aportaciones de la previsión humana y social al campo de los estudios de futuros y se define la construcción social de futuros como un proceso social y, en particular, las visiones de futuros como constructos sociales.

Como se mencionó con anterioridad, los estudios de futuros poseen una diversidad de perspectivas que reconocen sus desarrollos iniciales en los años 1950. Entre ellos, se encuentra la prospectiva francesa impulsada por el filósofo Gastón Berger, quien la consideraba como la ciencia que estudia el futuro para comprenderlo e influir en él (Medina Vásquez et al., 2006). Berger en el libro *Phénoménologie du temps et prospective* de 1964, reafirma la relación entre ciencias humanas, futuro y acción. Dicho autor consideraba que la prospectiva es una actitud para la acción.

Por su parte, Bertrand de Jouvenel en *The Art of Conjecture* de 1967 analiza el futuro como objeto de conocimiento, como proceso y como acción para mejorar la toma de decisiones en el tiempo presente. De Jouvenel en sus trabajos *El arte de prever el futuro político* de 1966 y *Sobre el poder: historia natural de su crecimiento* de 1977 plantea que el poder es revolucionario por naturaleza y que debe buscar y procurar el bien común, perspectiva que lamentablemente no tuvo continuidad en el tiempo.

Un antiguo debate aún no resuelto en el campo disciplinar consiste en definir si la prospectiva es considerada una disciplina científica o un recurso metodológico. Paya (2018) considera que es una disciplina científica dentro de las ciencias humanas y sociales y agrega que la prospectiva se posiciona en la

intersección entre la teoría crítica y el constructivismo. El autor realiza una crítica a las conjeturas, marcando así una diferencia sustancial con el enfoque francés. Es decir, se opone a los desarrollos de Jouvenel, quien consideraba la prospectiva como el arte de las conjeturas.

Para algunos autores los estudios de futuros se posicionan dentro del paradigma participativo (Floyd, 2012; Paya, 2018). Floyd incorpora el concepto de *mundo participativo* y propone la investigación-acción como el abordaje metodológico para robustecer a los estudios de futuros.

En una dirección similar, Wendell Bell considera los estudios de futuros como una ciencia para la acción y Richard Slaughter como un principio de la acción presente. Este último identifica una tradición activista y participativa dentro de los estudios de futuros. Por su parte, Sohail Inayatullah realiza un aporte conceptual relevante al debate participativo con el aprendizaje de acción anticipatoria como un nuevo tipo de investigación. Finalmente, José Ramos (2006) se refiere a los estudios de futuros integrales que vinculan la investigación-acción con el marco de los procesos de cambio social.

Faucheux y Hue (2001) amplían el debate sobre la prospectiva participativa que insta a los actores de la sociedad a participar en la construcción de futuros. Considera la prospectiva un instrumento de facilitación del proceso de participación social.

De esta forma, la prospectiva está íntimamente relacionada con la participación social. Por lo cual, es definida como un proceso sistemático y participativo para recopilar conocimientos sobre el futuro y construir visiones a mediano y largo plazo, con el objetivo de informar las decisiones que han de tomarse en el presente y movilizar acciones conjuntas (CONCYTED, 2005). En consecuencia, la participación es un elemento esencial para su desarrollo.

## 2.2. *La participación social*

La perspectiva de la acción colectiva, a través de las aportaciones teóricas del filósofo francés Mauricio Blondel, fundador de la filosofía de la acción, desarrolladas en su texto

*L'action. L'acción humaine et les conditions de son aboutissement* de 1937, ejerce una influencia directa en la prospectiva francesa. Blondel expresa que el futuro no se predice, sino que se construye. La prospectiva utiliza esta capacidad creadora de los seres humanos con la intencionalidad política de influir en el futuro mediante la materialización del escenario deseado.

Ahora bien, esta construcción no la hace el hombre individual, sino que es fruto del accionar del hombre colectivo, es decir, de la acción colectiva organizada de los actores o grupos sociales y de las relaciones estructurales establecidas entre ellos (Crozier y Friedber, 1977). En este sentido, la acción colectiva es entendida como un constructo social, concepción similar a la idea de futuro propuesta por la perspectiva de la previsión humana y social de los estudios de futuros.

Crozier y Friedber entienden el poder como una relación social que estructura los sistemas de acción colectiva. En esta perspectiva, el poder se basa en el control de un recurso necesario para la acción de otro actor. Ante ello, el riesgo es la *elitización* y concentración del poder en un grupo dirigenal al momento de la construcción social de futuros. Salazar y otros (2001) intentan develar la conexión entre el poder y la participación social: es un esfuerzo por entender la participación como poder, dado que permite movilizar la imaginación, la capacidad y el compromiso colectivo. En este sentido, la participación social es la clave para movilizar la inteligencia y la creatividad colectiva que la construcción de futuros requiere.

Los procesos de participación para ser democráticos deben necesariamente ser deliberativos con los grupos sociales (Báez Urbina, 2012). En este caso, la participación es entendida como la influencia e intervención de los actores sociales interesados (*stakeholder*) en el desarrollo e implementación de los estudios de prospectiva (Penaglia Vasquez, 2012). De allí que los talleres de prospectiva surjan como tecnología de gestión para establecer agendas compartidas de acción colectiva y para implementar actividades conjuntas. La participación permite movilizar la imaginación, la capacidad y el compromiso colectivo y es por ello por lo que la comprensión del poder es una cuestión de vital

importancia a la hora de analizar la acción colectiva de los actores sociales.

### *2.3. El poder y sus relaciones*

Los estudios y las teorías del poder identifican tres principales perspectivas: la pluralista, la clasista y la dirigencial (Alford y Friedland, 1991). La perspectiva pluralista supone que todos los individuos o algunos grupos son quienes tiene el poder para actuar, por lo cual disputan su influencia en las decisiones de gobierno. Esta perspectiva, cuyos principales exponentes son Talcott Parsons, Raymund Boudon y Robert Dahl, aborda una tensión entre consenso y participación ciudadana debido a que las decisiones sobre las políticas públicas deberían ser el resultado de la lucha de las fuerzas ejercidas por los sujetos o grupos que, directa o indirectamente, influyen en el proceso de toma de decisiones. La visión pluralista centra su análisis en el plano individual y en la interacción e intercambio entre los sujetos o grupos.

La perspectiva clasista, por su parte, es de tradición marxista y reconoce que son los agentes de clase quienes ejercen el poder para actuar. Entre los autores se encuentran Nicos Poulantzas y Goran Therborn. Para ellos, el conflicto político se basa en la lucha de clase entre agentes con capital y la fuerza de trabajo. Para esta perspectiva las sociedades son reproducidas en función de las condiciones materiales relacionadas a los modos de producción.

Finalmente, la perspectiva dirigencial (también llamada elitista) supone que las élites son quienes detentan el poder para actuar. Estas emplean sus recursos para influir en las decisiones del gobierno y, por lo tanto, las políticas son el resultado de sus intereses o ideas. Esta perspectiva aborda como cuestión central del Estado la capacidad de élite, sustentada en el supuesto inicial de que la base organizacional son grupos dominantes selectos que detentan y monopolizan el poder para sí mismos, al tiempo que constituyen la élite dirigencial (Osorio Rauld, 2015). Bolívar Meza (2002) afirma que en todas las sociedades la dirección gubernamental y empresarial es ejercida por una minoría

organizada. El mismo autor manifiesta que en toda sociedad organizada siempre ha existido una clase gobernante poco numerosa que se mantiene en el poder, en parte por la fuerza y en parte por el consentimiento de los gobernados, que son muchos más.

Los autores clásicos de esta perspectiva fueron Gaetano Mosca, Vilfredo Pareto y Robert Michels. Sin embargo, fue Pareto (1980) quien dio relevancia internacional al concepto de élite. Según Osorio Rauld (2015), los autores clásicos atribuyen a la élite una condición necesaria para mantener su posición privilegiada, por ejemplo, la educación selecta y la transmisión de los capitales/recursos políticos y económicos. Por su lado, Bolívar Meza (2002) sostiene que la minoría dominante posee estructura, cualidades superiores y control de fuerzas sociales, además de conexiones y parentesco.

Pareto desarrolla el concepto clásico de élite gobernante que agrupa al reducido número de individuos que ejercen funciones políticas o socialmente dirigentes (Blacha, 2000). Para Crozier y Friedberg (1990) estos grupos sociales son quienes construyen el futuro, por lo cual el riesgo o la amenaza es en que éstos capturen y dominen el proceso de construcción social y generen la colonización de los futuros.

Al referenciar el elitismo clásico es importante mencionar las obras de Charles Wright Mills y en particular su texto *La élite del poder* de 1956. En él emerge el futuro como dominación dado que se plantea el poder como la herramienta posible para garantizar la reproducción social de la élite dirigencial. En términos del prospectivista francés Michel Godet, dicha situación se define como la colonización de los futuros por parte de las élites. Siguiendo a Wright Mills, el poder es la esencia de la política: para la élite, la actividad política primordial es la acumulación de poder. Por lo tanto, la élite genera tanto un conjunto de mecanismos de reproducción como de *reglas de juego* que permiten propagar su posición en el sistema social (Osorio Rauld, 2015). Para Mosca, (citado por Osorio Rauld, 2015, p. 121) “lo que caracteriza al campo político es la lucha simbólica sobre las ideas”. Las élites tratan de imponer sus ideas y visiones del mundo trasladándolas hacia la clase dominada.

En el contexto actual, las élites se pueden expresar como grupos de poder económico entendidos como “un conjunto de empresas de naturaleza y especialidades diversas dirigidas de acuerdo a una política común [...] manteniendo éstas, al interior del grupo su autonomía jurídica” (Anaya, 1990, citado en Durand, 2017, p. 23). De esta forma, los grupos ostentan poder y capacidad de influencia sobre el Estado. Además, las familias propietarias de los medios de producción se constituyen como una élite económica.

### 3. ¿Qué articulamos?

En la sección anterior se describieron los conceptos centrales de la propuesta de articulación analítica que se intentará esbozar en este apartado. En ella se han tomado en cuenta las diferentes perspectivas desarrolladas haciendo énfasis en nuestra intersección de interés, es decir, la relación entre los procesos de participación, las relaciones de poder y la construcción social de futuros.

Como se mencionó anteriormente, la participación social es una cualidad de la prospectiva participativa desde el enfoque de la construcción social de futuros. Sin embargo, no se puede tener una mirada ingenua sobre la distribución del poder en un sistema bajo estudio. Claramente, hay asimetría de poder entre los actores, además de relaciones ambiguas y tensas entre los sectores del Estado, la Sociedad y el Mercado. Como propone la Comisión Económica para América Latina y el Caribe de las Naciones Unidas en el documento de posición del Trigésimo Tercer Período de Sesiones, *La hora de la igualdad: brechas por cerrar, caminos por abrir* del año 2010:

Es necesario crear una nueva arquitectura estatal que permita posicionar al Estado en el lugar que le corresponde en la conducción de las estrategias de desarrollo de los países de la región. A partir de una mirada crítica de su desempeño histórico, debemos ser capaces de perfilar ese papel, dotarlo de las herramientas

suficientes y encontrar su lugar preciso, en equilibrio con el mercado y el ciudadano, procurando alcanzar el equilibrio óptimo de esta trilogía en la dinámica del desarrollo (CEPAL, 2010, p. 235).

En este marco y frente a las dinámicas que evidencian los cambios y complejidades del mundo actual, la prospectiva adquiere mayor relevancia como disciplina para dotar al Estado de una nueva capacidad de respuesta.

Pues bien, si se parte de la premisa de que la sociedad se organiza en élites o grupos de poder provenientes de múltiples sectores y de que la prospectiva es un ejercicio de diálogo político-social permanente que promueve la conversación estratégica entre actores, comprender las intencionalidades, intereses, finalidades de los “otros” actores es central para nuestra intersección de interés.

Como plantea Gabiña (1998) la prospectiva descansa sobre tres postulados, a saber: el futuro como espacio de libertad, el futuro como un espacio de poder y el futuro como un espacio de la voluntad. Es un espacio de libertad porque el futuro es esencialmente desconocido y no hay forma de poder adivinarlo; es un espacio de poder dado que está relacionado con la libertad de decisión; y finalmente, es un espacio de voluntad ya que permite descubrir las motivaciones profundas que mueven a los actores a actuar de una determinada manera con la intencionalidad de transformar la realidad presente.

Por lo tanto, en la prospectiva también se presentan desafíos teóricos-metodológicos, políticos y éticos. Se pretende generar conocimientos vinculados al futuro para actuar en el tiempo presente a través de la mejora de los procesos decisionales. Van der Heijden (2009) a través de su iceberg de percepción asegura que si no se logran transformar las estructuras sistémicas (entre ellas las estructuras de poder) no hay posibilidad de cambio ya que solo se estarían abordando las dinámicas observables a un nivel superficial.

Por ello, Michel Godet (1994) enfatiza la necesidad de la apropiación intelectual y afectiva por parte de los actores sociales

que participan de un estudio de prospectiva como condición para pasar de la anticipación como la reflexión acerca del futuro a la acción como la gestión estratégica. Sin embargo, Godet no avanza en las estrategias y metodologías participativas o tecnologías de gestión necesarias para alcanzar dicha apropiación.

He allí el desafío que, sin marcos conceptuales y tecnologías de gestión apropiados, las relaciones de poder que generan las elites dirigenciales en la práctica tensionan y debilitan los procesos de participación, colonizan la construcción social de futuros y elitizan las decisiones y acciones colectivas.

#### **4. Conclusiones**

En este trabajo se ha realizado un primer esbozo de articulación para hacer compatibles y efectivos los marcos conceptuales desde la perspectiva elitista, la acción organizada, y la previsión humana y social con el propósito de fortalecer los estudios de futuro. Para finalizar y a modo de conclusión destacaremos algunos puntos esenciales de lo hasta aquí expuesto resaltando las mayores problemáticas.

En primer lugar, se destaca la necesidad de una participación efectiva de los actores sociales para disminuir las asimetrías de poder y evitar la colonización de futuros por parte de las elites dirigenciales. En general, se requiere de tecnologías de gestión y nuevos mecanismos de diálogo social, atendiendo a la lógica de la acción colectiva del bien común, contrapuesta a la lógica privada individual y de rentabilidad.

Como describe Tomás Miklos, la prospectiva cumple una función democratizadora y “el reto consiste en transformar a la sociedad amorfa y pasiva en una sociedad organizada y con carácter activo y participativo” (2010, p. 45). El desafío, entonces, es promover una actitud societal proactiva a partir de la participación social y ciudadana que la comprometa con la construcción de su devenir. Por lo cual, promover procesos emancipatorios y esquemas de empoderamiento es crucial para devolver a la sociedad su derecho a construir su futuro.